

# **Introducción al Principio Divino**

## Todos queremos ser felices

Todo ser humano se esfuerza por lograr una felicidad duradera y superar las adversidades. Desde los asuntos más cotidianos hasta los grandes acontecimientos que conforman el curso de la historia, todos son, en origen, una expresión del anhelo humano por alcanzar una felicidad siempre mayor. Entonces ¿cómo surge la felicidad?

Las personas sienten alegría cuando se cumplen sus deseos. Sin embargo, la palabra “deseo” es malinterpretada con frecuencia, desvinculada de su sentido original. Por nuestra forma de vida, nuestros deseos hacen más mal que bien a los demás. Los deseos que producen injusticias no brotan de la mente original<sup>1</sup> de una persona, pues ésta es consciente de la desdicha que causan. Por eso, rechaza aquellos deseos que sean dañinos y se esforzará por alcanzar el bien común. La alegría sentida por la mente original es tan anhelada por el ser humano, que la busca aún a riesgo de su propia vida. Así es la condición humana, caminamos a tientas por sendas extenuantes para huir de la oscuridad de la muerte en busca de la luz de la vida.

¿Puede alguien que desee perjudicar a los demás sentir el regocijo de su mente original? Al satisfacer tales deseos, nuestra conciencia está intranquila y nuestro corazón agoniza. ¿Acaso un padre instruiría a su hijo a ser perverso? ¿o un profesor inculcaría deliberadamente el valor de la injusticia a sus estudiantes? La mente original, que todos poseemos, nos impulsa a aborrecer el mal y exaltar la bondad.

## El primer obstáculo somos nosotros

En la vida de toda persona religiosa, hay una intensa lucha por encarnar el bien, centrándose en los deseos de su mente original. Sin embargo, desde el comienzo de la historia, no ha habido ni una sola persona que haya vivido íntegramente en armonía con los dictados de su mente original. En el Nuevo Testamento, San Pablo señaló: “Así está escrito: No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios”<sup>2</sup> y aflijido por su condición

---

<sup>1</sup> N. Del T. La mente original es la esencia intrínseca de la mente, el verdadero yo. Representa la bondad inherente de la persona y para la filosofía oriental, es anterior al pensamiento, cultura, deseos o cualquier conceptualización formada a lo largo de nuestra existencia (<http://www.unification.net/ws/theme022.htm>).

<sup>2</sup> Romanos 3:10-11

humana, se lamentaba “porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal?”<sup>3</sup>

Existe una gran contradicción en cada persona. Todos nosotros hallamos dos inclinaciones opuestas: la mente original, que desea el bien común y la mente nociva, que busca el beneficio propio a costa de los demás. Ambas se encuentran en constante lucha por llevar a cabo objetivos que se contradicen. Cualquier persona con semejante conflicto está destinada a caer en desgracia. Los seres humanos, por poseer tal contradicción, viven al borde de la destrucción.

### ¿Por qué somos infelices?

¿Es posible que la vida humana se originase con tal incoherencia? ¿Cómo llegaron a existir seres de naturaleza tan contradictoria? Si el desequilibrio formase parte de la concepción de la vida humana, ésta no se habría desarrollado. Por tanto, la naturaleza contradictoria tuvo que aparecer tras el nacimiento de la humanidad. El Cristianismo contempla este estado de destrucción como resultado de la Caída del Hombre<sup>4</sup>.

¿Puede alguien negar que la condición humana es degenerada? Por un suceso en la historia humana hemos llegado al borde de la autodestrucción. Al darnos cuenta, nos esforzamos desesperadamente para resolver nuestra contradicción interna. Rechazamos los deseos egoístas de nuestra mente nociva, mientras que nos acogemos a los deseos altruistas que brotan de la mente original.

Sin embargo, no hemos sido capaces de encontrar la respuesta definitiva a esta pregunta: ¿cuál es la naturaleza del bien y del mal? No tenemos una verdad absoluta y definitiva que nos permita discernir, por ejemplo, cuál de las dos creencias, ateísta o teísta, es correcta y cuál incorrecta. Por otra parte, seguimos desconociendo las respuestas a preguntas tales como: ¿qué es la mente original (fuente de deseos altruistas)? ¿de dónde viene la mente caída, que nos incita a perjudicar a los demás? ¿de dónde procede la contradicción que arruina nuestras vidas? Para acabar con pensamientos perjudiciales y perseguir los altruistas, debemos vencer

---

<sup>3</sup> Romanos 7:22-24

<sup>4</sup> Génesis 3:1-24

esta ignorancia, adquiriendo la capacidad de distinguir con claridad el bien del mal. Así podremos alcanzar una vida plena, la meta de nuestra mente original.

## Superando dos tipos de ignorancia

Desde el punto de vista del intelecto, la fe cristiana interpreta el suceso de la Caída como el descenso de la humanidad hacia la ignorancia. Como el ser humano se compone de dos aspectos, interior y exterior, o mente y cuerpo; podríamos clasificar la ignorancia en interna y externa.

La ignorancia interna, en términos religiosos, se refiere al desconocimiento de los temas concernientes al alma o espíritu. Estos temas incluyen preguntas como: ¿cuál es el origen del ser humano? ¿cuál es el propósito de la vida? ¿qué ocurre tras la muerte? ¿existen Dios y el más allá? ¿cuál es la naturaleza del bien y del mal?

Por otro lado, la ignorancia externa se refiere al desconocimiento del mundo natural, incluido el cuerpo humano; y trata temas como: ¿cuál es el origen del universo? ¿cuáles son las leyes físicas que gobiernan la naturaleza?

Desde los albores de la historia hasta nuestros días, los seres humanos han buscado incansablemente la verdad con la que superar su ignorancia. La religión ha indagado sobre la verdad en lo referente a los aspectos más interiores del ser humano; y la ciencia ha sido el vehículo de búsqueda de la verdad externa. Religión y ciencia, cada una por su propio camino, han sido métodos de indagación y obtención de conocimiento. Con el tiempo, el camino de la religión y el de la ciencia deberían integrarse y resolver sus respectivos problemas conjuntamente. Ambos aspectos de la verdad se deberían desarrollar en plena consonancia. Sólo entonces, podremos disfrutar de una felicidad eterna, libres de nuestra ignorancia y viviendo una vida de bondad, acorde con la mente original, .

## En busca de la felicidad a través de la ciencia

Podemos distinguir dos grandes planteamientos para hallar soluciones a las cuestiones fundamentales de la vida. El primer planteamiento busca respuestas en el mundo material (el *efecto*). Quienes creen en la supremacía de este camino, se arrodillan ante la gloria de una

ciencia altamente desarrollada. Se enorgullecen de su omnipotencia y de las comodidades materiales que proporciona. Sin embargo, ¿es posible disfrutar de una felicidad plena basándose únicamente en condiciones externas que satisfacen al cuerpo? El avance de la ciencia ha creado un entorno social confortable donde disfrutamos de abundante riqueza y prosperidad, pero ¿sólo esto puede satisfacer verdaderamente los deseos de nuestro ser interior?

Los gozos pasajeros de quienes se deleitan en los placeres de la carne, no son nada en comparación con la felicidad experimentada por quienes siguen el camino de la iluminación, y hallan alegría en una vida austera. Gautama Buda, que abandonó los lujos de la vida palaciega y quedó cautivado por la búsqueda del Camino, no era el único que deambulaba sin hogar mientras hallaba un lugar donde su corazón pudiera habitar. Un cuerpo necesita de una mente equilibrada para estar sano. Asimismo, si la mente se siente realizada, el cuerpo estará completamente satisfecho.

¿Qué hay del marinero que elige navegar por el mundo material bajo la vela de la ciencia en busca de comodidades físicas? Si alcanza la costa anhelada, con el tiempo verá que no es más que el cementerio donde enterrará su cuerpo.

¿Hacia dónde se dirige la ciencia? Hasta ahora, la investigación científica no abarcaba el mundo interior de la causa sino que se había limitado al mundo exterior. En otras palabras, no ha indagado sobre la esencia, sino que se ha conformado con el fenómeno. Sin embargo, hoy en día, la ciencia está entrando en una nueva etapa. Se ha visto obligada a alejar la mirada del mundo exterior y resultante del fenómeno y dirigirla al mundo interior y causal de la esencia. El mundo científico ha empezado a reconocer que la ciencia no puede alcanzar su objetivo final sin una explicación teórica del mundo causal o espiritual.

Cuando el marinero, al terminar su viaje en busca de la verdad externa bajo la vela de la ciencia, añade otra vela: la vela de la religión, e inicie un nuevo viaje en busca de la verdad interna, desembarcará en el destino anhelado por su mente original.

## En busca de la felicidad a través de la religión

El segundo planteamiento del empeño humano es intentar responder a las preguntas fundamentales de vida, trascendiendo el mundo resultante del fenómeno y ahondando en el

mundo de la esencia (la *causa*). No hay duda de lo mucho que han contribuído filosofías y religiones al seguir este camino. Filósofos, santos y sabios han pavimentado la senda de la bondad para la gente de su época. Sin embargo, muchas de sus aportaciones se han convertido en una carga espiritual para la gente de hoy en día.

¿Ha habido filósofos que llegasen a la certeza de poder resolver la angustia más profunda de la humanidad? ¿o ha habido algún sabio que haya iluminado claramente el camino, resolviendo las cuestiones fundamentales de la vida humana y del universo? O por el contrario, ¿no han generado sus enseñanzas y filosofías, dudas sin resolver, provocando aún más escepticismo?

Las luces de renovación arrojadas por las religiones de todas las épocas sobre las almas que deambulaban en la oscuridad, se han desvanecido con el flujo de la historia. Tan solo quedan mechas de luz parpadeantes y tenues en la noche oscura.

## El debilitamiento del Cristianismo

Examinemos la historia del Cristianismo, que profesando la salvación de la humanidad, se ha expandido a lo largo de dos mil años de historia turbulenta, y ahora ejerce una influencia global en la era actual. Sin embargo, ¿qué ha sido de aquel espíritu que emitía llamas de vida tan brillantes que, a pesar de la brutal persecución del Imperio Romano, sus ciudadanos se arrodillaban ante el Cristo crucificado? La sociedad feudal medieval enterró vivo al Cristianismo; y aunque la Reforma alzó de nuevo la antorcha de la nueva vida, su llama no pudo con la corriente de oscuridad imperante.

Cuando se desvaneció el amor eclesiástico, las olas de la codicia capitalista surgieron en la Europa cristiana y multitudes hambrientas gritaban amargamente en los suburbios más miserables. La promesa de salvación no vino del cielo sino de la tierra. Era el comunismo. Aunque el Cristianismo profesaba el amor de Dios; había degenerado en un clero muerto que arrastraba consignas vacías. Por eso, era de esperar que se alzase una bandera de rebelión, predicando que no podía existir un Dios tan despiadado que permitiera tanto sufrimiento. De ahí surgió el materialismo moderno. La sociedad occidental se convirtió en caldo de cultivo para el materialismo y en tierra fértil para el comunismo.

El cristianismo perdió la capacidad de igualar el éxito tanto del comunismo como del materialismo y fracasó a la hora de presentar una verdad que conquistase sus teorías. Los

cristianos vieron impotentes cómo estas ideologías brotaron y prosperaron entre sus feligreses, expandiendo su influencia a escala mundial. De hecho, aunque la doctrina cristiana enseña que toda la humanidad descende de los mismos padres, muchos ciudadanos de naciones cristianas ni siquiera se sentaban junto a sus hermanos y hermanas de diferente color de piel. Esto ilustra la situación del cristianismo actual, que ha perdido gran parte de su fuerza a la hora de poner las palabras de Jesús en la práctica. Se ha convertido en morada de rituales sin vida.

## La cuestión de la sexualidad

Llegará el día en que los esfuerzos humanos pongan fin a estos males sociales, pero existe una problemática que nunca se erradicará sólo con esfuerzos humanos: la inmoralidad sexual. La lujuria es considerada un pecado capital en la doctrina cristiana. ¡Es una tragedia que la sociedad cristiana de hoy no pueda bloquear este camino de perdición por la que tantas personas se encaminan! El cristianismo actual es víctima de la división y la confusión, impotente ante las incontables vidas que son engullidas por la vorágine de la inmoralidad. Hoy en día, el cristianismo convencional no es eficaz para llevar a cabo la providencia de Dios para salvar a la humanidad.

¿Por qué hay personas religiosas que buscando seriamente la verdad interior, han sido incapaces de cumplir con su divino cometido? Podemos equiparar la relación entre el mundo de la esencia y el mundo del fenómeno con la relación mente y cuerpo, causa y efecto, interno y externo o sujeto y objeto. Así como las personas alcanzan la perfección de su carácter cuando la mente y el cuerpo están unidos, los dos mundos, tangible e intangible deben unirse en perfecta armonía para hacer realidad un mundo ideal. Como en la relación mente y cuerpo, el mundo de lo intangible no puede existir sin el mundo tangible y viceversa. En consecuencia, la vida tras la muerte está inseparablemente ligada a la vida terrenal. La alegría espiritual no es completa sin un bienestar físico.

Las religiones han hecho grandes esfuerzos por negar la vida terrenal en su afán por ganar la vida eterna. En otras palabras, han despreciado los placeres del cuerpo por el bien de la dicha espiritual. Sin embargo, por mucho que se intente, la gente no puede cortar con el mundo real ni aniquilar su deseo por los placeres físicos. Este mundo y sus deseos influyen a las personas religiosas, causándoles una profunda agonía. Viven inmersos en una contrariedad que afecta a

su vida de devoción. Incluso maestros espirituales iluminados cayeron presa de esta contradicción, sufriendo un trágico final. Ahí radica una de las principales causas de inactividad y debilidad en las religiones actuales: no poder superar esta contradicción inherente.

### La fe ciega ya no funciona

Existe otro factor que ha provocado el declive de las religiones. Con el progreso de la ciencia, el intelecto humano se ha vuelto muy sofisticado, demandando planteamientos racionales para comprender la realidad. Por otro lado, las doctrinas religiosas tradicionales, están en gran medida, desprovistas de explicaciones científicas. En conclusión, las interpretaciones actuales de la verdad interior y la verdad exterior no concuerdan.

El fin último de la religión sólo puede alcanzarse cuando se cree de corazón y se pone en práctica dicha creencia. Sin embargo, las creencias no se afianzan si no se entienden. Por ejemplo, estudiamos las sagradas escrituras para comprender la verdad y así poder reforzar nuestras creencias. Asimismo, Jesús hizo milagros para que las personas entendiesen que él era el Mesías e incitarles a creer en él. El entendimiento es el punto de partida del conocimiento. Pero hoy en día, nadie aceptaría lo que no es lógicamente demostrable.

Por consiguiente, si las religiones no son capaces de guiar a las personas hasta un nivel de comprensión y mucho menos de creencia, no pueden cumplir su propósito. Incluso la verdad interior exige explicaciones lógicas y convincentes. De hecho, a lo largo de la historia, las religiones han ido avanzando hacia el punto en que sus enseñanzas puedan ser explicadas lógicamente.

### Nueva expresión de la verdad

Religión y ciencia, queriendo disipar las dos caras de la ignorancia humana, han adoptado posiciones contradictorias e irreconciliables a lo largo de su desarrollo. No obstante, para que la humanidad supere completamente ambos aspectos de la ignorancia y alcance la bondad deseada por la mente original, debe aparecer una nueva verdad que pueda reconciliar la religión con la ciencia y resolver sus diferencias de forma integrada y comprometida.

Quizá desagrade a los creyentes, en especial los cristianos, el hecho de que deba aparecer una



nueva expresión de la verdad, por creer que las escrituras son perfectas e intachables. Ciertamente es que la verdad es única, eterna, inmutable y absoluta. Sin embargo, las escrituras sagradas no son la verdad en sí misma, sino textos que la enseñan. Fueron revelados en determinados momentos de la historia a medida que la humanidad se desarrollaba tanto espiritual como intelectualmente. La profundidad y alcance de dichas enseñanzas así como el método de expresar la verdad han variado en función de cada época. En consecuencia, no debemos considerar cada detalle de estos textos como absolutos.

Las personas necesitan de la religión para hallar la Realidad Última<sup>5</sup> y alcanzar la bondad en sintonía con la mente original. Por lo tanto, la finalidad de cada religión es idéntica. Sin embargo, las religiones han aparecido en diferentes formas según sus respectivas misiones, culturas y periodo histórico. Todas las escrituras tienen el mismo propósito: iluminar su entorno con la luz de la verdad. Sin embargo, cuando se enciende una lámpara más brillante, la antigua queda eclipsada y su misión se desvanece. Hoy en día, las religiones carecen de la fuerza necesaria para alejar del valle oscuro de la muerte a las personas y guiarlas hacia el resplandor de la vida. Debe surgir una nueva expresión de la verdad que emita una luz nueva, más brillante. Jesús dejó entrever que Dios algún día revelaría una nueva verdad cuando dijo: “Estas cosas os he hablado en parábolas; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre”<sup>6</sup>.

### ¿Qué debe aportar la nueva expresión de la verdad?

La nueva expresión de la verdad podrá unificar el conocimiento, reconciliando la verdad interior, a la que aspira la religión y la verdad exterior, buscada por la ciencia. Como consecuencia, permitirá a todas las personas superar los dos tipos de ignorancia, la interior y la exterior, y comprender plenamente los dos tipos de conocimiento.

Además, la nueva verdad ha de conducir a las personas a apartarse de los hábitos de la mente caída y conseguir los objetivos de la mente original, para encarnar la bondad. Deberá guiar a

---

<sup>5</sup> N. del T. Muchas religiones utilizan el término Realidad Última como algo eterno e incambiable. Es definido de tres maneras principales: como un ser personal (un Dios personal de amor), un ser impersonal (el origen y destino de todos los seres) o una verdad o principio eterno que gobierna el universo (<http://www.comparativereligion.com/god.html#09>).

<sup>6</sup> Juan 16:25

las personas a eliminar la doble moral, y fortalecer a quienes sigan una vida espiritual para superar la contradicción a la que se enfrentan diariamente por seguir el camino de Dios.

Para la gente caída, el conocimiento es la luz de la vida que contiene el poder de renacer, y la ignorancia es la sombra de la muerte y causa de ruina. La ignorancia no puede engendrar sentimientos verdaderos, y en la ausencia de conocimiento y emoción, no puede surgir la voluntad de actuar. Si la emoción, el intelecto y la voluntad no funcionan correctamente, no se puede vivir la vida como un ser íntegro.

Si fuimos creados de tal manera que no podemos vivir alejados de Dios, seguramente nuestro desconocimiento sobre Dios nos llevará por senderos miserables. Aunque estudiemos la Biblia diligentemente, ¿podemos asegurar que conocemos con exactitud la realidad de Dios? ¿Podemos llegar a comprender el Corazón de Dios?. La nueva expresión de la verdad nos ha de revelar el Corazón de Dios: Su alegría en el momento de la creación; su corazón roto cuando la humanidad, los hijos a los que no podía abandonar, se rebeló en Su contra; y finalmente, Su corazón de lucha por salvar a Sus hijos en el transcurso de la historia.

### La historia de la humanidad: una historia de lucha

La historia de la humanidad, entrelazada con las vidas de personas que se han inclinado al bien como al mal, está llena de luchas. Hoy en día, conflictos externos tales como luchas sobre la propiedad, entre personas y por territorio, están disminuyendo gradualmente. Se están trascendiendo las diferencias raciales; y los vencedores de la Segunda Guerra Mundial liberaron sus colonias, concediéndoles los mismos derechos que los de las grandes potencias y les incluyeron como miembros de las Naciones Unidas. Juntos trabajan por un nuevo orden mundial. La hostilidad y la discordia en las relaciones internacionales se ha ido mitigando a medida que los asuntos económicos han ido cobrando más relevancia y las naciones tienen que cooperar para construir mercados comunes. La cultura circula libremente, se está superando el tradicional aislamiento de las naciones y la brecha cultural entre Oriente y Occidente se está cerrando.

No obstante, aún queda un conflicto final e ineludible ante nosotros: la guerra entre la democracia y el comunismo. Aunque ambos bandos se han equipado con armas temibles y están preparados para combatir, el núcleo de su conflicto es interior e ideológico.

¿Qué lado triunfará en este conflicto ideológico final? Quien crea en la realidad de Dios seguramente responda que la democracia ganará. Sin embargo, la democracia no posee una ideología capaz de vencer al comunismo, ni la fuerza para poder hacerlo. Por lo tanto, para que cumpla totalmente la providencia de salvación de Dios, esta nueva verdad debe llevar el idealismo del mundo democrático a un nuevo nivel, y usarlo posteriormente para asimilar al materialismo, y finalmente, guiar a la humanidad hacia un mundo nuevo. Esta verdad ha de acoger a todas las religiones, ideologías y filosofías, y unir las completamente.

### Es posible creer en la vida eterna

Hay personas que se niegan a creer en una religión. No creen porque desconocen la realidad de Dios y de la vida después de la muerte. Sin embargo, por mucho que nieguen estas realidades, las aceptarían y creerían si se pudiesen demostrar científicamente. Por otro lado, el Cielo ha implantado en la naturaleza humana un sentimiento de gran vacío interior cuando centran su vida exclusivamente en el mundo material.

Cuando las personas lleguen a conocer a Dios a través de la nueva verdad y se encuentren con la realidad del mundo espiritual, se darán cuenta de que el mundo material no ha de ser el fin último en sus vidas, sino los valores eternos. En el destino final de su camino de fe, se encontrarán todos como hermanos y hermanas.

Si todas las personas pudiesen tratarse como hermanos y hermanas por virtud de esta verdad, ¿cómo sería el mundo? Quienes lucharon a lo largo de la historia para disipar la oscuridad de la ignorancia, se reunirán bajo la luz de la nueva verdad; formando una gran familia. Como el propósito de la verdad es encarnar la bondad, y puesto que Dios es el origen de la bondad, Dios sería el centro del mundo construido sobre esta verdad. Todos venerarían y servirían a Dios como a su Padre y vivirían en armonía unos con otros en amor fraternal.

Cuando ofendemos al prójimo con fines egoístas, la condición humana nos hace sufrir más que disfrutar debido a los remordimientos de conciencia causados por conseguir algo de manera injusta. Quienes entiendan esto, harán todo lo posible por no herir a su prójimo. Cuando un amor fraternal y genuino nazca del interior del corazón de las personas, ya nunca más desearán causarse dolor. Si esto es así ¿cómo sería una sociedad compuesta por personas que sientan que Dios desee que se amen mutuamente? Por lo tanto, cuando la historia pecaminosa

de la humanidad haya tocado a su fin, una nueva era comenzará en que las personas dejarán de cometer atrocidades.

### ¿Por qué pecan las personas religiosas?

La razón por la cual las personas que creen en Dios siguen cometiendo pecados es porque su fe es meramente conceptual. No ha tocado lo más profundo de sus sentimientos. ¿Qué persona se atrevería a pecar habiendo experimentado a Dios en lo más profundo de su ser? ¿Acaso no temblaría si sintiera la realidad de la ley celestial, que quienes cometen delitos no rehuirán del infierno?

Ese mundo sin pecado que acabamos de describir es una meta que la humanidad ha anhelado por mucho tiempo: un mundo al que podríamos llamar Reino de los Cielos<sup>7</sup>. Dado que este mundo ha de establecerse en la tierra, se le podría denominar el Reino de los Cielos en la tierra.

### Reconstruyendo el Reino de los Cielos en la tierra

Podemos concluir que el fin último de la obra de la salvación de Dios es establecer el Reino de los Cielos en la tierra. Se explicó anteriormente que los seres humanos cayeron, y que esta caída tuvo lugar después del nacimiento de la raza humana. Si aceptamos la existencia de Dios, nos es más fácil entender qué tipo de mundo Dios quiso hacer realidad antes de la caída de los primeros antepasados. Basta con señalar que este mundo iba a ser el Reino de los Cielos en la tierra, donde el propósito de la creación divina alcanzaría su plenitud.

La Caída impidió el establecimiento de ese mundo. En su lugar, los seres humanos cayeron presa de la ignorancia y construyeron un mundo de pecado. Desde entonces, han luchado incansablemente para restaurar el Reino de los Cielos en la Tierra, el mundo original concebido por el plan divino. A lo largo de la historia, las personas han buscado la verdad, tanto interior como exterior, y han luchado por alcanzar la bondad. Por eso, tras la historia humana está la providencia divina, que busca restaurar el propósito divino de la creación. En consecuencia, la nueva verdad ha de guiar a las personas a su estado original. Para lograrlo, es necesario revelar por qué Dios creó a la humanidad y al universo, y enseñar el proceso de restauración así como

---

<sup>7</sup> Mateo 13

la meta final de la raza humana.

## ¿Cuál fue la verdadera causa de la Caída Humana?

¿Cayeron los seres humanos por comer de un fruto procedente del llamado árbol de la ciencia del bien y del mal, tal como se explica en la Biblia? Si no es así, ¿qué causó la Caída? La nueva verdad ha de responder a estas y otras muchas preguntas que han dañado y trastornado las mentes de grandes pensadores a lo largo de la historia. ¿Por qué el Dios de la belleza y la perfección creó a seres humanos con maldad potencial? ¿por qué no usó Su poder para salvar a la humanidad instantáneamente?

Cuando nos maravillamos ante las leyes naturales, deducimos que Dios, Su creador, es en realidad el origen mismo de la ciencia. Si la historia humana es la Providencia divina para restaurar al mundo y así cumplir el propósito por el que fue creado; es lógico pensar que Dios, el Maestro de todas las leyes, ha llevado a cabo la larga providencia de Restauración siguiendo un plan ordenado. La tarea más nos urge es comprender es cómo empezó la historia de pecado de la humanidad, así como las fórmulas y leyes que han gobernado el curso de la Providencia, la consumación de la historia y el mundo venidero. La nueva verdad ha de ofrecer respuestas a todos estos importantes interrogantes de la vida. Una vez aclaradas las respuestas, no se podrá seguir negando la existencia de Dios, el Gobernante que planifica y guía la historia. En todos los acontecimientos históricos, reconoceremos señales del corazón de Dios en su lucha por salvar a la humanidad caída.

## Resolviendo los enigmas bíblicos

La nueva verdad ha de esclarecer muchos asuntos difíciles existentes en el cristianismo, al que le fue otorgada la misión de establecer su esfera cultural a escala global. Personas con cultura, no han quedado completamente satisfechas con la mera afirmación de que Jesucristo es el hijo de Dios y Salvador de la humanidad. Por eso, ha habido muchos debates teológicos un esfuerzo por entender el significado más profundo de la doctrina cristiana. La nueva verdad ha de explicar las relaciones entre Dios, Jesucristo y los seres humanos, a la luz del Principio de la creación. También ha de clarificar los difíciles misterios que rodean la santísima trinidad. Ha de mostrar por qué la salvación divina de la humanidad sólo podría darse si su hijo unigénito

derramaba su sangre en la cruz

Y quedan aún muchos asuntos difíciles por resolver. Los cristianos creen que la salvación viene por la redención de la cruz. Sin embargo, nadie nunca ha dado nacimiento a un hijo o hija sin pecado que no precise ser redimido por el salvador. Con lo cual se demuestra que aún después de renacer en Cristo, continuamos pasando el pecado original a nuestros hijos. A su vez, esto nos lleva a otra pregunta crucial ¿hasta que punto nos redime la cruz? En realidad nunca han aparecido ni individuos ni familias ni sociedades sin pecado. Más aún, el espíritu cristiano ha experimentado un constante declive. ¿Cómo vamos a reconciliar la discrepancia entre la creencia convencional en la redención total a través de la cruz y la realidad que vivimos? Estos son sólo algunos de los muchos dilemas a los que nos enfrentamos. La nueva verdad que tanto anhelamos, ha de darnos respuestas claras.

En la Biblia aparecen muchos otros misterios difíciles envueltos en simbolismos y metáforas, como por ejemplo ¿por qué debe regresar Jesucristo? ¿cuándo, dónde y cómo regresará? ¿cómo resucitarán los seres humanos caídos cuando regrese? ¿qué significan las profecías bíblicas que dicen que el cielo y la tierra serán destruidos por el fuego y otras calamidades? La nueva verdad ha de resolver todos estos enigmas, no en un lenguaje esotérico; sino como Jesucristo prometió, de manera clara que todo el mundo pueda entender<sup>8</sup>. Las interpretaciones divergentes de estos versículos simbólicos y metafóricos han llevado inevitablemente a la división del cristianismo en múltiples denominaciones. Solamente lograremos unir al Cristianismo con ayuda de la nueva verdad y sus respuestas claras.

Sin embargo, esta verdad final que trae la vida, no puede ser descubierta investigando exhaustivamente las escrituras ni los textos académicos, ni tampoco puede ser obra del intelecto humano. Como está escrito en el libro del Apocalipsis “Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”<sup>9</sup>. Esta verdad ha de venir en forma de Revelación divina.

---

<sup>8</sup> Juan 16:25

<sup>9</sup> Apocalipsis 10:11

## Sun Myung Moon

Con el tiempo, Dios envió a una persona a este mundo para que resolviera los problemas fundamentales de la vida humana y del universo. Se llama Sun Myung Moon. Durante decenas de años deambuló por el mundo espiritual, tan vasto y extenso, que supera toda imaginación. Anduvo por un sendero de sufrimiento en busca de la verdad, atravesando tribulaciones de las que sólo Dios recuerda. Entendiendo que nadie puede encontrar la verdad definitiva que salve a la humanidad sin pasar antes por las pruebas más amargas, luchó solo contra demonios, tanto en el plano espiritual como en el físico, y les venció. Mediante una comunión espiritual íntima con Dios y sus encuentros con Jesucristo y muchos santos en el Paraíso, desveló los secretos del Cielo.

Las palabras escritas en estas páginas son únicamente una parte de esta verdad. Este libro es una mera recopilación de lo que sus discípulos han oído y visto hasta la fecha. Creemos y esperamos que cuando el tiempo llegue, se publicarán partes aún más profundas de la verdad.

En todos los rincones de la tierra, innumerables almas que andaban a tientas en la oscuridad reciben la luz de esta nueva verdad y renacen a través suyo. Al verlo, no podemos dejar de emocionarnos, profundamente inspirados. Deseamos desde lo más profundo de nuestro ser que esta luz llene la tierra.